

POR LA PAZ ha defendido, desde hace años, que se fijen unos criterios objetivos que evalúen el proceso de reinserción de los presos, proponiendo que uno de estos criterios sea el reconocimiento por parte de la persona presa del daño causado, lo cual sería una demostración de un cambio de actitud hacia el delito cometido y, sobre todo, hacia la víctima.

Pero también pensamos que las víctimas no deberían participar personal ni colectivamente en la aplicación concreta de la política penitenciaria que regula los procesos de reinserción de sus agresores.

Conclusión

Creemos que si queremos entre todos llevar a cabo un proceso justo que nos lleve a un marco razonable de convivencia y paz justa, es necesario partir de una definición compartida, con una visión completa y ambiciosa. Habrá de ser un proceso en el que se definan las reglas de juego para compartir el futuro, pero que también suponga ir construyendo una mirada compartida hacia el pasado, con unos mínimos exigibles YA: la no exaltación de la violencia ejercida, y una meta deseable: la deslegitimación compartida de la violencia.

Por último, desde el conjunto de la sociedad debemos acompañar el proceso desde la exigencia de que se den los pasos para llegar a completarlo en su máximo contenido, y también desde el convencimiento de que el proceso es posible.



Jesús Prieto
Antropólogo y Profesor
colaborador de la
Universidad de Deusto

Educación intercultural Algo más que un her curriculum de centro

LA EDUCACIÓN intercultural, como paradigma, resulta ciertamente un atractivo discurso que, en momentos de gran diversidad cultural en nuestras aulas, ancla sus fundamentos en lo que conocemos como escuela inclusiva, es decir educación justa e igualadora. Así es en teoría; pero en la práctica las acciones encaminadas a trabajar esto que conocemos como empatía intercultural o competencia intercultural, se orientan fundamentalmente, si no exclusivamente, a aquellos centros educativos que poseen una significativa población de origen inmigrante. Es éste, en mi opinión, un tremendo error.

El encuentro intercultural, el conocimiento mutuo, la educación intercultural en definitiva, ha de ser un ámbito de trabajo fundamental, una competencia indispensable a adquirir por todos nuestros alumnos y alumnas, y, me atrevería a proclamar que por todos los ciudadanos. Si seguimos uniendo exclusivamente interculturalidad con inmigración, no haremos sino perpetuar las estructuras de desigualdad y subordinación que hacen de unos los auténticos patriotas y de otros, los migrantes, meros espectadores pasivos en la misma. Manuel Delgado, con su peculiar pero acertada ironía, lo definía perfectamente en su artículo "El discapacitado cultural"¹, con la utilización folclórica de la multiculturalidad estamos consiguiendo generar otra categoría social excluida e inferiorizada: ellos, quienes llegaron de fuera. No quiero dar la sensación con esto, de estar cuestionando los recursos o apoyos encaminados a cubrir los déficits que el alumnado de reciente incorporación presenta. Evidentemente estas ayudas complementarias contribuirán a que los recién llegados se vean incluidos en nuestro sistema escolar más rápidamente, pero no es suficiente, además hemos de procurar para ellos una educación realmente de calidad y significativa y la misma tan sólo se puede dar desde una perspectiva intercultural, si existe contacto entre alumnos de aquí y de allí. Profesorado de

apoyo, Profesores de Refuerzo Lingüístico, planes PROA, voluntarios de Comunidades de Aprendizaje, etc....serán elementos indispensables para la acción educativa si son utilizados con esa perspectiva inclusiva que antes mencionaba. Aun así, el abordaje de la enseñanza de lengua para alumnado recién llegado, el apoyo educativo o los Planes de Intervención Individual, no garantizan que estemos actuando a favor de una sociedad intercultural si no fomentamos ese mutuo reconocimiento. Es necesario no solamente hablar de vivir juntos, sino practicar ese jugar, reír y sentir juntos.

Lamentablemente, cuando a determinados centros se les ofrece la posibilidad de tener formación en Educación Intercultural, numerosos equipos directivos responden: - No, nosotros no necesitamos eso de la Educación Intercultural porque nosotros realmente no tenemos niños inmigrantes. ¡Cuan equivocados están! La adquisición de una competencia intercultural, se muestra aquí como una verdadera necesidad dentro de la competencia social y ciudadana. Una competencia que es reivindicada desde diferentes ámbitos (económico, empresarial, investigador, asistencial, educativo, Derechos Humanos o área de cooperación al desarrollo...) como una destreza indispensable en este mundo en el que la transnacionalidad es ya un hecho irrevocable.

Para que el discurso de la interculturalidad no sea un mero adorno, una mera floritura de nuestro sistema educativo o una práctica que pueda quedarse en el mero folclorismo, es necesario reivindicar lo que mi estimado Sami Nair denomina el "locus común", el lugar común ciudadano. Si mantenemos una estructura escolar de "ellos y nosotros", la integración real no se producirá nunca. Se generarán, retomando la idea de Marc Augé² "no lugares educativos", espacios escolares fríos, monótonos, espacios de anonimato y de identidades escondidas. Es necesario, desde el respeto intercultural, aceptar

moso adorno para nuestro

la diversidad en un espacio compartido y ese tan sólo puede ser tejido desde la aceptación de la diferencia, pero nunca desde la desigualdad ni en derechos ni en obligaciones. Precisamente esta deriva peligrosa que intenta asociar diferencia con desigualdad, está en el germen de lo que Ramón Flecha denomina el racismo posmoderno³. La posibilidad de avanzar hacia una nueva sociedad europea en la que puedan ser posibles las "identidades aleatorias",⁴ exige sentirse parte de un cuerpo común y esto no podrá nunca materializarse sin posibilidades de actuación ciudadana en la sociedad receptora o sin oportunidades de éxito escolar. Seamos sinceros la creación de concentraciones escolares en las que encontremos ratios de un 85% de alumnado de origen inmigrante, no favorecen la relación enriquecedora entre el alumnado recién llegado y quien aquí se encontraba. Y debemos recordar que sin encuentro no se produce el conocimiento, sin conocimiento mutuo no hay posibilidad de enriquecimiento y sin este enriquecimiento bidireccional queda anulada toda posibili-

1/8th Hawaiian
1/8th Portuguese
1/8th Puerto Rican
5/8ths German
100% American



dad de de generación de sinergias interculturales. Así todo intento de creación de "redes de significados"⁵ entre el alumnado, profesorado y también entre las familias y agentes sociales que puedan participar de la escuela

queda resumido a lo superfluo o lo anecdótico; existiendo únicamente en espacios escolares de pluriculturalidad o de multiculturalidad, pero nunca de verdadera intención intercultural.

KULTURA ARTEKO HEZKUNTZA. IKASTETXEKO GURE CURRÍCULUMERAKO APAINGARRIA BAINO GEHIAGO

ANIZTASUN KULTURAL handiko garaitan, kultura arteko hezkuntza –eskola inklusibo, zuzena eta berdintzailean oinarritzen dena– diskurtso erakargarria dirudi. Errealitatean, kultura arteko gaitasunaren jardura populazio atzeritar handia duten ikastetxeei mugatzen da, eta hori hutsegite handia da. Halaber, errore handia da kultura arteko hezkuntzako prestakuntza gutxiestea atzeritarrek ez izateagatik. Izan ere, kultura arteko gaitasuna –gizarterako eta hiritartasunerako gaitasunaren barruan– ezinbestekotzat jo beharko litzateke transnazionalitatea ezeztatzeko errealitatea den munduan, ikastetxe, ikasle eta hiritar guztientzat. Akats handia da ere interkulturalitatea eta inmigrazioa parekatzea; horrela, desberdintasun egiturak eta batzuk –bertakoak– besteak –atzeritarak– menderatze-egoera iraunaraztea lortzen dugu. Ez da honekin ikasle atzeritarren behar duten laguntza eta babesa zalantzan jartzen, kalitatezko irakaskuntza eman behar baitaie eta hauxe kulturartekotatzen ikuspegitik eman daiteke bakarrik, hemengoan eta hangoan arteko

harremanaren bitartez. Beraz, kulturartekotasunaren diskurtsoa apaingarri hutsa izan ez dadin, beharrezkoa zaigu "leku komuna", hiritarren leku komuna, errebindikatzea; esparru partekatu batean aniztasuna onartzea eta inoiz ere eskubideetako eta betebeharetako ezberdintasunaren bide-tik. Atzeritarren kopuru handiaren kontzentrazioek ez dute bertakoen eta haien arteko harreman aberasgarriari mesederik egiten. Ez da nahikoa kultura ezberdineko ospakizunak partekatzea, horrekin batera topaketarik eta harremanik izan ezean. Lana ez da erraza baina egia da jardura integraztaileek eskola-arrakasta lortu dutela eta gizarterako eta hiritartasunerako gaitasunak. Horretarako aldaketa metodologikoak derrigorrezkoak dira hezkuntza-berrikuntza sustatzeagatik. Ezin daiteke eskubideetako eta betebeharetako berdintasunaren trena galdu. Benetako aukerak ez badira, gure gizarteak ondorio latzak jasan ditzake. Populazio-mugimenduak etengabe jarraituko dira; eta, beraz, gure identitateak alderatu eta nahasi ditzagun.

Será posible celebrar el día del cous-cous, el año nuevo chino y la semana de Colombia en nuestros centros, pero si no existen prácticas de encuentro y relación, no hay un marco posible para hablar de interculturalidad. Lamentablemente de esta forma huimos de la posibilidad enriquecedora, cerramos los ojos ante la realidad de centros escolares con más de un 90% de alumnado de origen extranjero, mientras nos encontraremos a salvo con nuestros hijos escolarizados en centros con apenas un 2% de alumnado de origen extranjero. ¿Cómo actuar? ¿Qué políticas implementar?

Sabemos que las experiencias en las que se ha dispersado al alumnado por centros alejados de su entorno de barrio han sido fuertemente contestadas desde los propios colectivos migrantes. Por otro lado, sabemos también que experiencias comunitarias o de implicación de todo un entorno educador⁶ han logrado un importante éxito escolar en centros educativos que podrían considerarse guetizados y que han tenido como consecuencia la generación de ese “efecto imán” que suele reivindicar Ramón Flecha, atrayendo de nuevo a alumnado “autóctono” y favoreciendo por lo tanto espacios escolares integradores.

De esta manera, el discurso de la educación intercultural puede ser creíble y no una excusa para seguir desarrollando, de forma encubierta esas prácticas que determinan a nuestros hijos para ser élites y profesionales cualificados, mientras que los hijos de “ellos” serán quienes limpien nuestras calles y cuiden nuestros ancianos. La respuesta no es fácil y tampoco la hemos de buscar en un único modelo, pero sí es cierto que las prácticas escolares realmente integradoras han conseguido para su alumnado algo que debe ser nuestro horizonte como enseñantes, esto es éxito escolar y competencias sociales y ciudadanas.

Así determinados cambios metodológicos



se revelan saludables, Planes de Entorno Educativo, Comunidades de Aprendizaje, Grupos Interactivos, Aprendizaje Cooperativo, Enseñanza entre Iguales, Metodología Dialógica, etc. Son herramientas metodológicas que deberían ser introducidas en nuestras aulas con objeto de promover el cambio y la innovación educativa. La escuela del Siglo XXI, no puede permitirse perder este tren; el de la igualdad de derechos y obligaciones para todos. De no hacerlo, podemos encontrarnos en breve con jóvenes que se sentirán abandonados y engañados si no les ofrecemos un futuro de oportunidades reales. No quiero ser alarmista, pero de no hacerlo, de seguir apostando por un sistema escolar determinista que conseguirá que nuestros vástagos accedan a la universidad mientras que sus hijos no alcanzarán el Graduado Escolar, podríamos tener graves incidentes similares a los del conocido como Noviembre Francés o Noviembre de Fuego⁷ de 2005.

Seamos realistas, los movimientos pobla-

cionales en nuestro mundo actual van a seguir produciéndose. Las causas estructurales que los producen siguen ahí, esto no ha cambiado con la crisis económica. Afrontemos por lo tanto esta realidad, acerquémonos a ella y dejemos que nuestra identidad se confronte y se mezcle con otras. No es nada nuevo. Somos seres mezclados, criollos, plurales desde tiempos inmemoriales. ¿Por qué tener ahora miedo a ello? Las sociedades que se han negado a las prácticas interculturales, han saltado hechas añicos por la fuerza destructiva de las identidades étnicas. En Europa, la Guerra de los Balcanes, ha sido una buena muestra de ello. Decía, no sin una profunda tristeza al observar como se desmembraba Yugoslavia, el escritor croata Vlado Gotovac:

“...nunca he entendido a los que piensan que el arco iris debiera ser de un solo color. Al igual que su variada gama cromática lo hace bello, así también sólo diferentes personas y diferentes razas pueden retener toda la belleza del mundo.”

1 Delgado, Manuel (2003): El discapacitado cultural. Una nueva figura de y para la exclusión, Cuadernos de Pedagogía nº 326, pág. 69/70.

2 Augé, Marc (1994): Los no lugares. Espacios de anonimato. Barcelona, Gedisa.

3 Flecha, Ramón y Gómez, Jesús (1995): Racismo: no, gracias. Ni moderno, ni postmoderno, Barcelona, El Roure.

4 Nair, Sami (2010): La Europa mestiza. Inmigración, ciudadanía, codesarrollo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, pág. 74/75.

5 Suárez Orozco C. y MM. (2003): La infancia de la inmigración, Madrid, Ediciones Morata, Pág 99.

6 Me refiero a experiencias como los Planes de Entorno en Cataluña, o lo que conocemos como Comunidades de Aprendizaje.

7 Se conoce así al período de disturbios que sumió en noches de fuego y barricadas a las banlieu francesas, y de otros lugares de Europa, en 2005 y que evidenció el malestar entre los jóvenes de familias de origen extranjero que reivindicaban igualdad de oportunidades.